

Los Gitanos en el Arte

Corot (1796-1875). *Naturaleza, emoción, recuerdo*

En varias ocasiones hemos tratado el tema de las representaciones del mundo gitano en el Arte, y han sido varias las portadas dedicadas a cuadros con figuras gitanas de pintores como Isidro Nonell, Henri Rousseau, Emile Nolde o Kees van Dongen¹.

En esta ocasión, aprovechando la exposición temporal dedicada a Jean-Baptiste Camille Corot en el Museo Thyssen, les hemos pedido permiso para reproducir en la portada el "cuadro estrella" de la muestra, *La gitana con la mandolina* (1874). A esta exposición y otros cuadros de Corot de temática gitana, dedicamos la sección de Reseñas Culturales.

Con el título **Corot. Naturaleza, Emoción, Recuerdo** el Museo Thyssen-Bornemisza presenta desde el 7 de junio hasta el 11 de septiembre la primera muestra monográfica en España dedicada al pintor francés Jean-Baptiste Camille Corot.

Una amplia selección de 81 obras que recorren la *Naturaleza* en la que se inspiró para pintar sus paisajes, las *Emociones* que Corot supo transmitir en sus composiciones y los *Recuerdos* que esos paisajes evocan al artista.

Corot, considerado como uno de los artistas franceses más influyentes del siglo XIX, "el último de los antiguos y el primero de los modernos", no puede decirse que se especializara o tuviera un especial interés por los temas gitanos (como fue el caso de Nonell, por ejemplo), pero no deja de ser un acontecimiento, y positivo, que durante unas semanas el Paseo del Prado de Madrid haya estado decorado con su *Gitana con la mandolina*, el cuadro escogido en esta exposición del Museo Thyssen para su folleto, catálogo, banderolas, carteles, etc.

Corot, como muy bien muestra esta exposición, sí se especializó en paisajes, paisajes con figuras y, más adelante, en las propias figuras, de "género" o de "fantasía" según la terminología de los expertos. Fue, sin duda, un enamorado de la naturaleza, un precursor de la pintura al óleo captada al natural, y un incansable rastreador de espacios pictóricos (en Italia y Francia especialmente). Que algunas de sus obras lleven en su título el término "gitanos" y, en otras, las escenas lo sugieran, es más que un probable indicio de que en sus innumerables paseos por el campo se encontrara, más de una vez, con los por entonces eternos viajeros, por obligación o voluntad propia (gitanos, bohemios, cingaros...).



La Gitana con la mandolina (1874)

Christine Nilson-Gypsy with a Mandolin. Óleo sobre lienzo. 80 x 57 cm. Museu de Arte de São Paulo, Brasil.

1 Otros artículos sobre Los gitanos en el Arte, publicados en la Revista han sido:
- "Isidre Nonell (1872-1911)". *Gitanos*, nº4, pp.10-11.
- "Los gitanos en la pintura", por Eduardo Quesada Dorador. *Gitanos*, nº11, pp. 12-17.
- "Los gitanos en la escultura", por Eduardo Quesada Dorador. *Gitanos*, nº12/13, pp. 18-22.
- "Gitanos en el arte de Manet y Echevarría", *Gitanos*, nº24, p.16-17.

Su amplia producción ha dejado constancia de multitud de paisajes en los que, además, casi siempre introducía figuras humanas, tomadas del natural o evocando escenas mitológicas. Al escritor Emile Zola parece que le interesaba más lo primero, ya que, según afirmaba en un artículo, le habría encantado que "Corot se decidiera a matar, de una vez por todas, las ninfas con las que puebla sus bosques y las sustituyera por aldeanas."²

En cuanto a los retratos, quizá de forma similar al interés de muchos artistas por temas como el *San Sebastián* (cuadro que también pintó Corot) son numerosas sus figuras femeninas donde las modelos posan pensativas, abstraídas en el estudio, leyendo o con un instrumento musical en sus manos. En general, la obra de Corot y, en especial, el tema de la "mujer con mandolina" fueron muy apreciados por grandes artistas posteriores, como Braque, Picasso o Juan Gris del que realizaron sus propias versiones.

Pero, quién mejor que el Comisario de esta exposición, Vicent Pomarède, para ilustrarnos sobre los sutiles pero trascendentales valores pictóricos de Corot y del "cuadro estrella" de la muestra:

"*Christine Nilson (La gitana con la mandolina)*, obra maestra del género que presentamos en esta exposición, seguramente sea una de las "figuras de género" que mejor resume las investigaciones de Corot y que explica cómo estas "figuras de género" pueden convertirse en "figuras de fantasía": a partir del momento en que el pintor deja de interesarse por lo anecdótico o por la referencia folclórica o etnológica, a partir del momento en el que el artista centra su creatividad en el tratamiento pictórico de un pañuelo o de un tejido, el alarde técnico y el dominio de las formas y de su imitación pictórica se convierte en un fin en sí mismo, alumbrando una "figura de fantasía". Como muy bien escribió Étienne Moreau-Nélaton, Corot ataviaba a "una de aquellas mujeres de los arrabales que frecuentaban los estudios con oropeles más o menos italianos" con el fin de "dedicarse a pintar por el placer, por la alegría de plasmar en el lienzo una hermosa mirada negra y de armonizar el blanco de una camisa con el amarillo de una manga o el rojo de unas enaguas". Pero la genialidad de Corot radica en que consiguió al mismo tiempo agregar una descripción de emociones y estados de ánimo –o más bien su evocación o sugerencia– a investigaciones puramente técnicas y plásticas; la hermosura de las modelos, el exotismo de sus trajes y la sensualidad de sus poses propiciaban efectivamente una verdadera "cristalización" de la ensoñación.

Al inventar de este modo un género pictórico por derecho propio, iba a trascender la "figura de fantasía" insuflándole sentimientos y una poesía latente de sorprendente refinamiento. Pintar los sentimientos significaba, por ejemplo, mostrar a una mujer ensimismada sugiriendo la intensidad de sus ensoñaciones, describir su meditación o evocar su melancolía, aceptar la instantaneidad de una emoción fugaz o de un sentimiento profundo; al renunciar al relato o a la anécdota, la pintura de Corot se convertía, a partir de 1860, en una abstracción en el sentido literal de la palabra, es decir en la focalización de la creatividad en un único elemento literalmente desajado de la realidad.

(...) Al superar de este modo definitivamente el clasicismo o el modernismo, imponía en realidad una forma de proceder decididamente moderna, en la que el relato había desaparecido definitivamente y en la que la relación con lo real se desvanecía en beneficio de una pintura afectiva e intelectualizada que vinculaba constantemente la forma pictórica a unos estados de ánimo y a unas emociones subjetivas"³. ■ B.C.

Ficha de la exposición

Corot. *Naturaleza, Emoción, Recuerdo.*

Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid (del 7 de junio al 11 de septiembre 2005). Palazzo dei Diamanti, Ferrara, Italia (del 9 de octubre 2005 al 8 de enero 2006).

Comisario: Vicent Pomarède, Conservador Jefe del Depart. de Pintura del Museo del Louvre.

Horario: martes a domingo de 10 a 19 h. Durante los meses de julio y agosto la exposición permanece abierta hasta las 23 h.

Museo Thyssen-Bornemisza

Paseo del Prado, 8. 28014 Madrid

www.museothyssen.com

Otros cuadros de temática gitana

No incluidos en esta exposición, otros cuadros de Corot que por su título están inequívocamente relacionados con el mundo gitano (seguramente habrá muchos más) son, por ejemplo:



Gypsy with a Basque Tamborine (1850-1860). Óleo sobre lienzo. 59 x 38 cm. Colección privada.



Gypsy Girl with Mandolin- Bohémienne debout jouant de la guitare (c. 1870).

Óleo sobre lienzo. National Gallery of Art, Washington.



The Gypsies (1872). Óleo sobre lienzo. 55 x 80 cm. Colección Isaac D. Fletcher.

² *L'Événement*, 20-5-1866.

³ Vicente Pomarède. "Figuras". Catálogo de la exposición *Corot. Naturaleza, Emoción, Recuerdo*, pp. 250-253